

suplimos esa carencia con premios y regalos sean o no merecidos. En mi opinión, buena parte del problema está en esa permisividad con la que educamos a nuestros pequeños. Los padres no nos atrevamos a poner límites a nuestros hijos por miedo a frustrarles.

¿Cómo afrontarán nuestros hijos su vida en sociedad si no les ponemos límites y nos les enseñamos a ser responsables? Damos a nuestros hijos mucho más de lo que les exigimos, y todos sabemos, que lo que se consigue sin esfuerzo no se valora. Eso creará chicos caprichosos, irresponsables, egoistas y desmotivados que exigirán sin dar nada.

Primero los padres y luego, los maestros tenemos que enseñarles a aceptar y asumir las consecuencias de sus errores y a **valorar el esfuerzo** porque ese es el fundamento de la educación y lo que les prepara para su futuro. Una mala acción se merece una sanción y una buena acción un premio. Nuestros hijos son muy capaces y entienden perfectamente cuando se merecen un reconocimiento o una reprimenda. Igual que necesitan el reconocimiento de su esfuerzo y sus logros (no valorarlos según cumplan nuestras expectativas).

Tanto si el premio o castigo lo decide el profesorado como los progenitores debe ser respetado por ambas partes. Nunca debemos quitar credibilidad a docentes delante de nuestros hijos, de igual manera que los padres no consentiríamos que los maestros hablaran a nuestros hijos mal de nosotros. Debemos tratarnos con el mismo respecto y practicar más la empatía por el bien de nuestros hijos.

Los padres debemos transmitir a nuestros hijos lo maravilloso que es poder dedicar su infancia, adolescencia y juventud a aprender.

EN ESO ESTAMOS

Gerardo Castillo Mtez-Olcoz
Padre (SORTZEN-Ikasbatuaz)

Haciendo un breve repaso me doy cuenta de los elementos y etapas que han ido apareciendo en la educación con nuestros hijos:

- Los primeros meses. Por un lado la emoción y cariño que surgen ante sus reacciones; lo tocas, le miras, le hablas, lo cambias, le alimentas. Por otro aparece una batalla contigo mismo que va a durar años: te ha cambiado la vida; tu horario depende más de sus necesidades que de tus deseos. Y la cosa se multiplica si tienes varios.



Gerardo Castillo Mtez-Olcoz

- Luego a lidiar con sus rabietas, marcarles límites. El control del pis y la caca. Exigir recoger los juguetes y ayudarles a ello. Hacer que se vistan solos, que no se levanten de la mesa cuando estamos comiendo. Acostumbrarles a comer de todo.
- Luego ir dándoles responsabilidades en casa: pequeñas compras, ir haciendo la cama, participar con todos en la limpieza semanal de la casa,...
- Ir al cine con ellos, chupar horas de parque y patio,...
- Ahora ir lidiando con sus necesidades adolescentes, sus dudas y cambios, su necesidad de amigos y de separarse de nosotros (los progenitores),...
- Y siempre dando oportunidad a la comunicación: conservando un rato todos los días para estar juntos: comida o cena. Para compartir el silencio, o las ideas, sentimientos y experiencias de cada cual, decidir cosas y negociar.

Esto es lo normal. Que siempre aparecen dificultades: enfermedades, estar con la tutora por algún problema,...

En un contexto social que no es nada fácil. Y a los progenitores no sé quién nos apoya realmente. Los horarios y condiciones laborales no facilitan nada la conciliación de vida laboral y familiar, los valores que imparten las series de TV chocan muchas veces con nuestros criterios de salud y madurez, la poca colaboración en el marcaje de límites a nuestros hijos por parte de otros adultos que parece que se alían con las criaturas ("anda cómpraselo, total, por una vez...") o que compiten por agradecerles y llenarlos de regalos, ... Ante esta indefensión no tenemos más remedio que utilizar un monto mayor de energía.

Y encima la participación en la escuela. A veces sentimos que sobramos en ella. Lo más nos encontramos como observadores, desde fuera. En el Consejo escolar, muchas veces poco o muy poco podemos hacer (entre otras cosas porque muchas reuniones coinciden con nuestro horario laboral). El profesorado da la sensación de no necesitar a los padres: sólo nos llaman cuando hay problemas. Parece que la única función que se nos pide es la de criar hijos receptivos a sus enseñanzas. A parte, claro está, de cuando colabora la Apyma (y con gusto) en apoyo de actividades del Centro o en reivindicaciones hacia la Administración (obras pendientes, más recursos,...).

La escuela está llena de retos y de problemas. Sobre todo en la ESO. En un contexto difícil, aunque sólo sea porque se ha ampliado la educación hasta los 16 años y por la acogida de inmigrantes. Y así percibimos muchas veces al profesorado agobiado y echándonos a nosotros la responsabilidad de sus dificultades: las familias no estamos educando adecuadamente y es por eso que se dan determinados problemas en el centro, como los de la disciplina, por ejemplo. La Administración parece que también se alía a esa demanda hacia nosotros quejándose de que en este momento estamos criando hijos poco hechos al esfuerzo y al respeto.

Parece que en el pensar del profesorado y de la Administración educativa, sobre todo en ESO, funciona un esquema que divide la responsabilidad entre la familia y la escuela del modo siguiente:

Foro

- la escuela es la encargada de impartir los conocimientos técnicos e instrumentales de las distintas áreas de conocimiento;
- la familia es la responsable de educar en los valores propios de nuestra sociedad y cultura, de desarrollar y madurar el mundo de los sentimientos, y de marcar unas bases firmes para la convivencia: respeto a las personas y cosas, diálogo, adquisición de normas.

Pero esta división tajante es tan irreal como cuando los progenitores pretendemos delegar en la escuela todo o cuando soñamos con que todos son ese profesor ideal que motiva, saca lo mejor de nuestros hijos y gestiona hábilmente la disciplina y los conflictos.

Tuve un profesor que explicaba mal y era muy borde. Aprobé casi de churro y con mucho esfuerzo y nunca me gustó su asignatura. Porque la educación es relación. Y su resultado en gran medida depende de la relación que establezca el profesorado con el alumnado. Vamos, como en casa, que dependiendo de la relación que tengas con tus criaturas te es más fácil o menos marcar límites, negociar, etc. Esto es pues lo que nos une a los progenitores con el profesorado.

En el centro de secundaria de mis hijos se montó una comisión a raíz de la necesidad de un diagnóstico sobre la

realidad de la convivencia escolar y qué habría que hacer para mejorarla. Hicimos tres grupos representativos, por separado, de progenitores, profesorado y alumnado. Vimos claro, de momento, que hacía falta potenciar canales de comunicación porque los discursos y enfoques de unos y de otros no tenían nada que ver. En ello estamos.

Y la Administración tampoco puede olvidar que ella misma está siendo la que con sus continuas demandas al profesorado quizás le está quitando tiempos para juntarse y hablar de programas y de su relación con el alumnado. Parece que lo que prima son los contenidos y un estilo de profesor individualizado que tiene como objetivo impartir la materia. Se está bachillerizando la ESO porque da más importancia a los contenidos a aprender y no pone medios materiales y humanos para abordar con garantías los procesos de quienes tienen dificultades; y se le va quitando importancia a otras actividades también educativas como las salidas o campamentos, las fiestas (Navidad, Carnaval) y el espacio de tutorías.

Echando balones fuera no vamos a ningún sitio. Ya he hablado de nuestras dificultades como padres y de que no tenemos más remedio que utilizar en casa más energía. Los profesores... pues también. Y la Administración, más medios y apoyos.

Aula

PARTICIPACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS PADRES EN EL CENTRO EDUCATIVO

Andrés Jiménez Abad
Pedagogo, Catedrático de Filosofía del IES "Basoko" de Pamplona

La familia constituye por sí misma un medio favorable al crecimiento de sus miembros. El niño o el joven que se educa en una familia sana, unida y abierta a las necesidades del entorno, es capaz de desarrollar una energía que le permite afrontar las dificultades que entraña la vida, y de encaminar satisfactoriamente a sus miembros hacia su plenitud y su libertad madura. La familia, antes que el Estado y antes que el centro escolar, es el lugar donde se construye la identidad individual y social de las personas.



Andrés Jiménez Abad

De aquí se deduce la urgencia de que la familia asuma la responsabilidad que le compete por su condición de

primer núcleo de aprendizaje, sin delegar en otros agentes educativos deberes y funciones que le son propias. Obviamente, también tiene el derecho de ser ayudada en su función educativa.

Pero, a su vez, las familias no son meros destinatarios próximos de la actuación educativa escolar, sino también agentes condicionantes de su efectividad; la escuela sola y sin la colaboración de las familias obtendrá pobres resultados en comparación con los que pueden lograr si ambas instituciones actúan conjuntamente.

Formación humana de los adolescentes

En particular, en el caso de los adolescentes, la fase madurativa por la que atraviesan y el papel tan importante que desempeñan los ambientes extrafamiliares en su educación y actitudes, reclaman que familias y centros escolares tengan muy claro el modo en que deben encauzar su colaboración.

El sociólogo Javier Elzo, aproximándose a la visión del mundo que tienen los jóvenes y adolescentes españoles (entre 15 y 24 años), señala entre otras, una serie de conclusiones de especial interés para justificar una presencia oportuna de los padres en el centro escolar:

- Nunca los padres han sido requeridos, solicitados, culpabilizados como ahora en lo referente a la educación de sus hijos. Sufren una gran presión externa.
- Los hijos han crecido en un contexto social y cultural en el que son considerados sujetos de derechos, mientras que sus padres son considerados sujetos de de-